

# ENCIERROS GENERACIONALES Y CONSTRUCCIÓN DE LIBERTADES EN *HOT SUR* DE LAURA RESTREPO

## *GENERATIONAL CONFINES AND CONSTRUCTION OF FREEDOMS IN HOT SUR BY LAURA RESTREPO*

Maria Paula Quesada Bahamón  
*Université Lumière Lyon 2*

RECIBIDO: 29/04/2024  
ACEPTADO: 05/05/2024

**Resumen:** El presente artículo analiza las diferentes travesías del personaje de la migrante colombiana María Paz junto a su deseo de vivir el sueño americano a través de la novela *Hot sur* (2012) de Laura Restrepo. A lo largo de esta diégesis, es posible dilucidar diferentes expectativas migratorias, encierros simbólicos, al igual que diversas vivencias cotidianas y encierros físicos vividos por este personaje; lo anterior se da a raíz del hecho de ser una mujer migrante de origen latino indocumentada y acusada de cometer el asesinato de su esposo. Si bien estos encierros hacen parte de una herencia cíclica y genérica femenina de su familia, en donde sus cuerpos han sido constantemente encerrados, por otro lado, también han existido infatigables aspiraciones para construir nuevos caminos hacia la libertad. El personaje de María Paz aspira a convertirse en un sujeto libre y autónomo desde su subjetividad, su corporalidad y su actuar. De esta manera, crea y representa nuevos puntos de referencia sobre los personajes femeninos en la literatura hispanoamericana.

**Palabras claves:** Literatura hispanoamericana, Laura Restrepo, personajes femeninos, encierros.

**Abstract:** This article analyzes the different journeys of the Colombian migrant character María Paz and her desire to live the American dream through the novel *Hot sur* (2012) by Laura Restrepo. Throughout this diegesis, it is possible to elucidate different migratory expectations, symbolic confinements, as well as different daily experiences and physical confinements lived by this character. This is due to the fact that she is an undocumented migrant woman of Latino origin and accused of committing the murder of her husband. While these confinements are part of a cyclical and generic feminine inheritance of her family, where their bodies have been constantly locked up, on the other hand, there have also been tireless aspirations to build new paths to freedom. The character of María Paz aspires to become a free and autonomous subject from her subjectivity, her corporeality and her actions. In this way, she creates and represents new points of reference about female characters in Hispanic American literature.

**Key words:** Hispanic American literature, Laura Restrepo, female characters, confines.

## 1. INTRODUCCIÓN

**L**aura Restrepo es una de las escritoras más representativas de la literatura colombiana e hispanoamericana contemporánea. Su obra literaria se ha caracterizado por representar personajes femeninos heterogéneos y disruptivos, es decir, personajes que, por una parte, encarnan diversas formas de ser mujer y, por otra, rompen o cuestionan expectativas individuales y colectivas sobre el deber ser femenino. En este sentido, es posible dilucidar un continuo diálogo intertextual entre sus diégesis narrativas con las problemáticas de su tiempo respecto al lugar ocupado por las mujeres. Este diálogo entre la realidad y la ficción es una de las herencias del periodismo en la literatura de Laura Restrepo: “El haber hecho periodismo por tantos años es una cosa que marca. El reflejo del periodista te queda. Yo no concibo ni siquiera sentarme a escribir sin investigar antes” (Lirot, 2006, p. 344). En consecuencia, investigar, preguntar e indagar sobre problemáticas actuales ha sido su constante.

Ahora bien, en su novela *Hot sur* publicada en 2016, se desarrolla la temática del sueño americano. La heroína principal es María Paz, una migrante colombiana encarcelada en una prisión en los Estados Unidos. Como lectores, penetramos en su historia gracias a una periodista investigadora que accede a una serie de documentos de Cleve Rose, entrevistas a Ian Rose, e igualmente a la autobiografía de María Paz, esto último simboliza “un síntoma de defensa contra la opresión” (Araújo, 1982, pp. 23-24), pues este personaje desea contar su propia experiencia como inmigrante indocumentada, como reclusa, así como su travesía una vez sale de prisión. Y, al hacerlo, rompe con una serie de esquemas y expectativas sobre su rol como mujer en la sociedad norteamericana.

El personaje de María Paz engloba una serie de variables, entre ellas, ser mujer, migrante, de origen latino, indocumentada, de clase media baja, reclusa y, finalmente, exreclusa en Estados Unidos, esto influye sobre su relación y su trato en este país (Crenshaw, 1991). Las anteriores son características de personajes no hegemónicas dentro del discurso oficial en la literatura de Laura Restrepo. Por el contrario, su narrativa cuenta con personajes marginalizados y rechazados por no responder a lo que socialmente se entiende como adecuado, es decir, con estas representaciones se cristaliza el interés de esta escritora por representar diversas y múltiples realidades complejas al tener como hilo conductor las experiencias de un personaje femenino. Lo anterior rompe con el hecho de que, si bien las mujeres han sido “colocadas simbólicamente fuera de la historia, las mujeres quedamos ubicadas en categorías políticas de subhumanidad” (Lagarde, 1998, p. 47). También hay un interés doble, pues este tipo de narrativas permiten a sus personajes, por un lado, contar desde sus propias voces sus historias y, por otro, denunciar todas las discriminaciones que han atravesado. Tal y como lo hace María Paz en su manuscrito:

Hasta que Birdie me sacó vendada de mi apartamento y me llevó a algún lugar, donde siguieron los interrogatorios, los golpes, los insultos y las zarandeadas, ahora más brutales que antes. Cuando terminaron conmigo, creo que varios días después, me sacaron de eso que debía ser una comisaría de Policía y me trasladaron en bus, encadenada como perro rabioso (...) Ya luego vi el letrero que decía Prisión Estatal de Manninpoxx, y supe lo que me espera (Restrepo, 2012, p. 255).

Esta voz en primera persona cuenta y denuncia el machismo y el abuso policial (Hereñú, 2019) sufrido a raíz de una inspección judicial del FBI en su hogar. Allí detalla claramente todos los tipos de violencias físicas, psicológicas, morales que sufrió por verse acusada de robar un dinero, pero termina finalmente en una prisión por homicidio de su esposo. La situación migratoria en los Estados Unidos no le es favorable, pues la versión oficial indica que “se ha comprobado que siendo indocumentada, XXX, se hizo contratar presentando en la empresa papeles falsificados y que posteriormente legalizó su situación migratoria mediante matrimonio

con el policía retirado, este sí ciudadano norteamericano” (Restrepo, 2012, p. 120). Este énfasis en el “sí”, genera una oposición y jerarquización sobre cómo ella no es ciudadana y, por ende, no tiene los mismos derechos.

Esta situación marca un antes y un después en la vida de María Paz, pues a partir de ella, empieza una serie de cuestionamientos sobre las experiencias de las mujeres de su familia, la imposibilidad de vivir el sueño americano y la necesidad de encontrar nuevas formas de libertad. En este sentido, nos preguntamos de qué manera el personaje de María Paz narra y experimenta sus vivencias como migrante colombiana en los Estados Unidos. A partir de diferentes encierros, tanto simbólicos como físicos, la diégesis narrativa va mostrando la evolución de un personaje que desea ser recordado sin lástima: “No me haga quedar mal ante los lectores, no permita que yo les inspire lástima” (Restrepo, 2012, p. 286). La intención de su escritura es contar una aventura digna de ser recordada.

Sus circunstancias y características específicas como personaje femenino la llevan a reconocerse con la capacidad para escribir y, por ende, a reconocer su voz a pesar de las burlas a su alrededor. Es a través de su voz que se puede rememorar, analizar y comprender su presente a partir de su pasado; cuando esto ocurre, se abre todo un mapa generacional de personajes femeninos que la llevan a decir que “detrás de cada María con nombre de mapa, en mi familia ha habido una mujer fuerte y de armas tomar” (Restrepo, 2012, p. 51). Todas han sido unas sobrevivientes de las circunstancias, pero también unas subalternas como dice Gayatri Spivak (1998) pues han estado del lado subordinado, marginalizado y olvidado de la historia.

La subida geográfica al paraíso americano y el descenso a los infiernos en el suelo estadounidense nos habla de un recorrido simbólico hecho ya por Dante (Alighieri, 2000), pero en esta ocasión es realizado a la inversa y por una mujer. Lo anterior permite los siguientes objetivos: analizar toda una herencia simbólico-genérica femenina de encierros y olvidos en el mapa familiar de María Paz, los diferentes paralelismos y repeticiones de estos encierros tanto simbólicos como reales, pero, mientras esto ocurre, se incuba un deseo infatigable por construir nuevos caminos hacia una libertad y autonomía a pesar de las circunstancias adversas. Lo anterior lleva a tener nuevos puntos de representación sobre los personajes femeninos en la literatura hispanoamericana.

## 2. GÉNESIS SIMBÓLICO GENÉRICO DEL ENCIERRO FEMENINO

La primera aparición del manuscrito de María Paz trae consigo el génesis femenino de su familia. A partir de este inicio, es posible comprender el nombre inventado por ella misma con base en dos componentes: María y la geografía. Para eso, recurre a los simbolismos referenciales de Occidente, tal es el caso del uso de “María”, porque según ella, es una tradición hispana que significa la protección de la Virgen: su bisabuela América María, su abuela África María y su madre Bolivia María. Y su segundo nombre es Paz porque ella proviene de su madre, Bolivia: “La Paz, capital de Bolivia; y yo, hija de mi madre” (Restrepo, 2012, p. 53). Lo anterior genera signos de unión y repetición, lo que lleva a herencias y referencias compartidas.

La herencia gira en torno al nombre de María, este simboliza y representa, ante todo, la madre consagrada, abnegada y devota a los designios de Dios a partir de los referentes dados por la religión judeocristiana (Pelletier, 2022, p. 1253) Estas referencias han tenido una gran influencia en Latinoamérica (Oleszkiewicz, 1998) de allí que la elección de María Paz para bautizarse a sí misma de esta manera resulta coherente dentro del contexto cultural. Sin embargo, este nombre esconde una subversión simbólica dentro de la narrativa de *Hot sur* pues, a lo largo de la narración, se empiezan a desestructurar las expectativas sociales sobre esta referencia y, por ende, sobre la madre.

Para Marcela Legarde, las mujeres viven en un cautiverio como condición genérica a causa de las expectativas sociales sobre la mujer: “El cautiverio de las mujeres se expresa en la falta de libertad concebida como el protagonismo de los sujetos sociales en la historia” (2005, p. 152). Esto implica que una sociedad las empuja a cumplir con las obligaciones femeninas, representadas principalmente en la figura de María, de lo contrario, pueden ser menospreciadas, rechazadas o exiliadas. Esto es exactamente lo que ocurre con la abuela de María Paz:

Supé que mi abuela África María había terminado sus días comida por una enfermedad y recluida en el pueblo-leprocomio de Agua de Dios, donde se ocultó de la mirada del mundo. Ni su marido ni sus hijos volvieron a verla durante nueve años que siguieron, hasta que anunciaron su muerte y entonces sí la buscaron, pero solo para acompañarla durante su entierro (...) Mi madre era una adolescente cuando la muerte de su madre (Restrepo, 2012, pp. 96-97).

El primer encierro femenino se bifurca sucesivamente conforme va avanzando la narración. Ahora bien, este exilio, rechazo y abandono por parte de la abuela África María tiene que ver con la enfermedad de la lepra. Según Jacques Le Goff y Nicolas Truong, durante la Edad Media, esta enfermedad simbolizaba el peor de los pecados: el pecado sexual: “El leproso es, de este modo, un pecador, que busca liberar su alma y su cuerpo de sus mancillas, en particular de la lujuria” (2005, p. 91). Metafóricamente, esta enfermedad en el cuerpo de su abuela que genera rechazo y repugnancia se contrapone a la figura pura y virtuosa de la Virgen María. Además, a causa de esta enfermedad, se le imposibilita cumplir con sus labores esperadas de madre y de esposa. La abuela África María marca el precedente del abandono a sus hijas, pues tal y como cuenta María Paz, su madre Bolivia era apenas una adolescente cuando esta fue encerrada y luego murió.

Por otro lado, uno de los referentes de la enfermedad de la lepra es el sentimiento de estar muerto en vida. Pues al vivir el rechazo por parte de sus familiares, la imposibilidad de tener cualquier relación con el mundo exterior y mostrar el devenir putrefacto de la carne hace que su vida se encierre en sí misma a causa del miedo que puede generar. Pues al ser una enfermedad contagiosa, crea métodos de barrera por parte de sus allegados. Tal es el caso de la abuela África María que, estando viva, supo lo que es vivir la muerte, como sinónimo de ausencia, lejanía y dolor.

Tanto la lejanía como la ausencia están presentes en los nombres de estos personajes femeninos. Geográficamente, son elegidos para simbolizar la distancia entre ellos. Como hemos visto, África María está lejos de su hogar y de sus hijas. De allí que el nombre de su hija se ubique lejos, en el continente latinoamericano al ser nombrada Bolivia. Estos nombres compuestos simbolizan una herencia sobre el abandono, la soledad y la ausencia materna durante la infancia, es decir, no hay un referente materno, y si lo hay, es para hablar de lo desconocido, lo lejano e invocar el miedo.

Sin embargo, una vez llega la muerte, esta trae consigo elementos simbólicos que reúnen a estos personajes femeninos pertenecientes a la familia de María Paz: la moneda de coscoja<sup>1</sup>. Nuevamente se reúnen elementos que marcan el devenir de estos personajes. Para María Paz, la coscoja simbolizaba la ausencia/presencia de su abuela, pero también de su madre. En el caso de su abuela, ella supo muy tarde sobre este “horrible secreto familiar”, pues su madre no le contaba acerca de su abuela. Es como si ella estuviera y, a la vez, no. En el momento que aparecía su recuerdo era para hablar de ausencias, y estas generaban en ella referencias contradictorias,

<sup>1</sup> En 1901, en Colombia se crearon diferentes tipos de monedas llamadas coscoja. Estas eran de uso exclusivo dentro de los lazaretos, pues en su interior se encontraban personas que sufrían de lepra. Esta medida se realizó con el fin de evitar un posible contagio a través de la circulación del dinero.

esto es lo significativo de la coscoja: “Tampoco puedo evitar recordar a mi madre, una mujer ya hecha y derecha, partiendo en tres la moneda de la abuela abandonada, para dejársela como legado a unas hijas que está a punto de abandonar” (Restrepo, 2012, p. 99). La abuela África María fue apartada y aislada, pero esta vez el hilo de la historia lleva a Bolivia a dejar a sus hijas con el objetivo de encontrar una mejor vida al buscar el sueño americano.

Para lograr este sueño, la solución planteada por Bolivia es dejar a sus hijas en Colombia con otras personas mientras ella logra conseguir los papeles y el dinero suficiente para llevárselas. Sin embargo, le resulta difícil conseguir una sola familia que se haga cargo, lo cual lleva a una fragmentación de este hogar. A partir del manuscrito de María Paz conocemos la lejanía que ella sentía hacia Bolivia y su hermana, pues ella creció durante cinco años alejada y teniendo como referencia una voz a través del teléfono. Además, este personaje desconoce a su padre, frente a este tema Bolivia guardaba silencio, lo cual generaba nuevas ausencias y vacíos respecto a su entorno familiar. Es como si se estuvieran repitiendo cíclicamente los abandonos, pero desde nuevos lugares.

Sin embargo, este abandono se encuentra cargado de otro matiz: la esperanza de encontrar un mejor futuro. Bolivia pertenecía a la clase media-baja colombiana, no accedió a estudios superiores, tenía trabajos inestables, venía de un pequeño pueblo, además, tenía dos hijas a su cargo. A partir de estas circunstancias se caracteriza a la madre de María Paz. Lo anterior nos lleva a la referencia sobre Martha Nussbaum al decir que “las mujeres, por ejemplo, están por debajo de los hombres en educación, oportunidades laborales e incluso oportunidades básicas de vida. Hay otras desigualdades que influyen sobre las oportunidades básicas: las desigualdades de clase, casta, raza, religión, etnia, y entre poblaciones rurales y urbanas (Nussbaum, 2018, p. 288). En nuestro caso, Bolivia es muy consciente y conocedora de las desigualdades y dificultades de ser mujer. En consecuencia, el impulso de irse a buscar un mejor futuro, es fruto del conocimiento pleno de sus circunstancias y deseo de encontrar nuevas oportunidades.”

### 3. REPETICIÓN SIMBÓLICA DE ENCIERROS Y DE CONDUCTAS FAMILIARES

La voz de María Paz nos guía para conocer los pasos dados por su madre Bolivia. Estas remembranzas ocurren desde la prisión de Manninpox. María Paz llega a este lugar luego de haber sido acusada de asesinar a Greg, su esposo estadounidense. Este penitenciario tiene tres connotaciones claves. La primera es contener mujeres que han cometido o han sido acusadas de actuar contra la ley. La segunda es ubicarse a las afueras de la ciudad de Nueva York, simbólicamente, esto implica una lejanía con la civilización. Y, la tercera, es representar una construcción destinada a la corrección de cuerpos. Lo anterior a causa del “desviado” y en miras a corregirlos, es decir, la arquitectura de este lugar tiene como objetivo principal disciplinar a las reclusas (Foucault, 2006, p. 307).

Su cuerpo desviado se ha encerrado en una prisión, tal como el cuerpo de su abuela África María fue recluso en un pueblo-leprocomio. En ambos casos hay un rechazo, un aislamiento y un miedo ante estas mujeres. Estas reclusas son vistas como: “peligrosas y seductoras como Circes, todas ellas, jóvenes o viejas, gordas o flacas, blancas o negras (...) No por nada Homero describe la morada de Circe como una mansión de piedra en medio de un bosque espeso, y acaso qué otra cosa es Manninpox” (Restrepo, 2012, p. 111). Esta intertextualidad (Kristeva, 1969) lleva a relacionar al encierro como un mecanismo necesario para bloquear la amenaza y la seducción presentes en estas mujeres, además, Circe al vivir en la isla de Ea, simboliza igualmente la separación entre los mundos.

Esta separación entre los mundos también es encarnada en el personaje de su hermana, Violeta. Su relación es distante y lejana. Primero, porque se separaron cuando apenas Violeta era una bebé y se reencontraron cinco años después en el avión para irse a los Estados Unidos. Segundo, porque desde muy temprana edad existieron rasgos que aislaban a su hermana del resto del mundo a causa de su autismo. Esto generó una barrera entre las dos, pues la comunicación está en constante reconstrucción en cada encuentro. Además, ante la muerte de su madre Bolivia y su casamiento con Greg, María Paz decide enviar a su hermana a una escuela especial. Eso repite nuevamente la situación de separación y lejanía a causa de desvíos/enfermedades en el cuerpo.

En consecuencia, se podría hablar de cómo las dos hacen un efecto espejo sobre las situaciones de aislamiento y lejanía, ya conocida en el mapa familiar, esto nos hace pensar que el sueño americano toma tintes representativos del eco del encierro: “Un Manninpox benigno, un resguardo, un gueto, un orfanato. Un sanatorio. Un par de hermanas colombianas, María Paz y Violeta, no parecían destinadas al privilegio de los espacios libres y abiertos, por lo menos aquí, en América”. (Restrepo, 2012, p. 463). Como si genéricamente algo les impidiera ser libres.

Ahora bien, al narrar lo sucedido dentro de Manninpox, María Paz denuncia y expone a través de su voz una serie de tratos inhumanos y aislantes, entre ellos: la imposibilidad de tener repisas, la obligatoriedad de hablar en inglés, la selectividad para poder acceder a los trabajos manuales, la limitada alimentación, el vidrio de separación con las visitas de sus familiares. Lo anterior la lleva a reflexionar sobre la subcategoría humana en la que se encuentran. En este caso, por el hecho de ser mujeres, pero sobre todo por ser mujeres malas, pues han incumplido con la ley. Ellas están en la obligación de cargar con este doble estigma, lo cual significa tener un trato diferencial, pues son peligrosas según los antecedentes judiciales. En este sentido, según Marcela Lagarde (2000, p. 674) concentrar la maldad e ir en contra de las expectativas sociales de la feminidad, hay una legitimación de utilizar diferentes mecanismos para corregir estos desvíos.

Sin embargo, hay un elemento que nos recuerda el estar muerto en vida y es el sentimiento de asfixia, el no contar con aire y sentirse en medio de una tumba, tal es la situación de María Paz al narrar sus momentos en el *Solitary confinement*: “Me dio por pensar que a lo mejor me había muerto y que la muerte era ese lugar gris donde yo no sabía de nadie y nadie sabía de mí. Día y noche con un tubo de neón que zumbaba y que yo no hubiera querido apagar para poder descansar, o al menos para quitarme de los ojos ese gris tan insistente, cambiarlo por una oscuridad bien negra” (Restrepo, 2012, p. 273). Nadie sabe de ella y ella no sabe de nadie, este encierro es el eco de una vida pasada familiar, pero en este caso en una prisión en los Estados Unidos.

Pero estos encierros donde falta el aire ya habían sido vividos por Bolivia en los Estados Unidos. A su llegada y ante la falta de papeles, su madre tiene la oportunidad de trabajar en una empresa clandestina de *jeans*. Al encontrarse indocumentada, necesita un trabajo con urgencia, para así poder enviarles dinero a sus hijas. En este lugar trabajan exclusivamente mujeres durante todo el día haciendo *jeans*, sus cuerpos estaban destinados a ser engranajes humanos junto a las máquinas para generar una alta productividad. Sin embargo, ante la inexperiencia de Bolivia, su lugar es planchar, este espacio es descrito como “un cuarto caliente de dos por dos, caliente como un horno, cero ventanas y poca ventilación” (Restrepo, 2012, p. 163). Simbólica y físicamente, de nuevo se llega a lugares de encierros en este tronco familiar.

Igualmente, este diálogo intergeneracional en los Estados Unidos se da a raíz de la comida, pues tanto María Paz como Bolivia lo único que reciben como alimento en estos pequeños lugares de encierro y asfixia es café y donas. Las dos, paralelamente, en momentos narrativos y

personales diferentes tienen el mismo sentimiento y sufren los mismos aislamientos en el lugar donde se suponía vivirían el sueño americano. Es la representación en donde:

La madre ve en la hija su continuidad. Ambas están unidas por este vínculo inconsciente. De ahí que modificar la autoidentidad genérica conformada por la vía materna, es en parte, una separación simbólica de la madre y una negación de lo que la madre ha sido emblemáticamente. Y, es a ella quién se debe fidelidad. Por eso, los cambios identitarios son vividos como tradición a la madre, a la norma, a la cultura, al poder (Lagarde, 1998, p. 44).

A pesar de que los referentes familiares femeninos de María Paz estén ausentes, ella logra repetir el mismo destino de encierro, aislamiento y sufrimiento. Sin embargo, esta aparente fachada de circularidad esconde nuevos significados. Pues en el caso de Bolivia, el realizar este trabajo en una fábrica clandestina de *jeans* le permite ahorrar lo suficiente, traerse a sus hijas y así parar con el abandono. Igualmente, durante los cinco años de ausencia ella enviaba el dinero necesario para su manutención. En este sentido, empieza un resquebrajamiento con las circularidades de abandono y ausencia total y, por el contrario, Bolivia desea materializar sus sueños junto a sus hijas en los Estados Unidos.

#### 4. NUEVAS REPRESENTACIONES FEMENINAS A PESAR DEL MIEDO

Una de las pequeñas grandes victorias para Bolivia es poder traer a sus hijas a los Estados Unidos. A lo largo de la narración hay una construcción onírica por parte de Bolivia hacia sus hijas, puesto que esta lo describe como un lugar limpio, impecable, seguro y en donde todos tienen un carro. Sin embargo, lo cierto es que Bolivia jamás tuvo un automóvil y trabajó hasta el día de su muerte en diferentes oficios. Esto, junto con una serie de hechos y comparaciones, llevan a María Paz a pasar del sueño a una decepción, es decir, sale de ese lugar onírico para pasar al desencanto. Todo esto ocurre mientras se encuentra encarcelada en Manninpox. Estas remembranzas la encaminan a cuestionar y a desestructurar los imaginarios y referentes dados por su madre.

Esa desilusión comienza con una ilusión y un encierro matrimonial. María Paz siente que toca el paraíso al casarse con Greg, pues con esto puede regularizar su situación en los Estados Unidos y obtener su tan anhelada Green Card<sup>2</sup>. Sin embargo, su esposo es mucho mayor, además ella se frena en muchas de sus acciones porque “sacaba a relucir con facilidad, como quien desenfunda: decía que haría que me quitaran la Green Card, porque gracias a él me la habían otorgado. Con ese chantaje yo me opacaba, me volvía mansa, agachaba la cabeza y le aguantaba” (Restrepo, 2012, p. 205). Aunque valga la aclaración, María Paz caracteriza a su Greg como un buen esposo en general. Ella se casa y continúa su relación a pesar de las pequeñas incomodidades porque se encuentra aferrada a vivir su sueño americano.

Sin embargo, un día, agentes del FBI la señalan de haber robado dinero, luego de golpearla y maltratarla la llevan a la cárcel y, finalmente, es acusada de asesinato. Pero no solo eso, durante su juicio no entiende los tecnicismos judiciales, no tiene un buen abogado defensor y está totalmente vulnerable, estamos delante de lo que Marcela Legarde (2005, p. 653) llama una justicia sexista, al negársele su derecho a un proceso justo donde sea escuchada y su testimonio sea respetado. Además, a causa de estos golpes sufre dos consecuencias relacionadas. Padece un aborto espontáneo y, en la prisión, le practican incorrectamente un legrado al dejarle

<sup>2</sup> Es el documento de identidad de residencia en los Estados Unidos para las personas que no tienen dicha nacionalidad.

unas pinzas quirúrgicas en su interior; esto hace que sangre constantemente. María Paz se empieza a cuestionar: “Observado ese retazo de calle me pregunto, ¿ése será América? Mejor dicho la pregunta se la hago a Bolivia, la difunta, porque últimamente me ha dado por conversar con ella. Qué dices, madre, tú eres la que sabe, al fin y al cabo se trata de tu sueño. ¿O América es más bien esto de acá dentro?” (Restrepo, pp. 174-175) Este diálogo con tono irónico y punzante le aclara a María Paz que ese no era su sueño, era el de su madre, lo que abrió paso a un rechazo y a un cuestionamiento sobre lo que ella realmente sueña.

Ahora bien, las travesías continúan una vez fuera de la prisión para María Paz. Pues debe sacarse las pinzas quirúrgicas y encarnar la pesadilla a través de su cuñado Sleppy Joe; en los dos casos, su vida se encuentra gravemente en riesgo. Durante su matrimonio, él era su amante. Sin embargo, a lo largo de la narración se descubre que es un asesino en serie apodado The Passion Killer. Tanto su esposo Greg como su cuñado Sleppy Joe realizaban negocios con tráfico de armas y, ante el robo de un dinero, quien termina siendo acusada es María Paz, primero por el FBI y luego por su cuñado cuando esta sale de prisión.

María Paz siente constantemente miedo, pues por un lado la empieza a buscar la justicia y, por otro, Sleppy Joe. Colman (1987) define el miedo como “una emoción caracterizada por un intenso sentimiento, habitualmente desagradable, provocado por la percepción de un peligro, real o supuesto, presente o futuro. Emoción intensa que implica la percepción de un peligro, agitación molesta y a menudo un deseo de escapar u ocultarse” (p. 309). Mientras paralelamente María Paz intenta romper con el sueño americano, debe luchar por preservar su vida. Si por un lado, María Paz rompe con los ideales producidos por su madre, por otro lado, ella también enfrenta la aparente superioridad del asesino en serie: “Me hace bien, esa frase, me tranquiliza un poco, *no the devil, just a fucking man*. Me lo digo y me lo repito, ese Sleepy Joe es como el coyote, misterioso pero pendejo” (Restrepo, 2012, p. 368). Este personaje que se caracteriza por creerse todopoderoso, pero desde la mirada de María Paz se cae de su pedestal y ella lo pone de igual a igual. Lo anterior resulta fundamental para no dejarse llevar por el miedo sino, por el contrario, enfrentarse a este.

Lo anterior lleva a María Paz a querer tomar las propias decisiones sobre su vida sin dependencias. Es por ello que decide reencontrarse con su hermana y salir de los Estados Unidos, en consecuencia, rompe con los círculos de abandonos y lejanías genéricas en su mapa familiar, a pesar del riesgo que corre al tener detrás un asesino en serie. En este sentido, este personaje decide crear su propia historia. Ella se reconoce dentro de un sistema que la lleva a posicionarse como subhumana, en donde no cuenta con los mismos derechos, además se ve dependiente de un hombre para poder regularizar su estancia en el país. Frente a esta situación, la decisión de partir es una consecuencia lógica al considerarse como un sujeto que puede tomar sus propias decisiones, sin rendir cuentas o verse nuevamente en encierros genéricos.

El discurso realizado se bifurca en diversos referentes, entre ellos, el atreverse a escribir una historia que denuncia y muestra sus encierros no desde la lástima, sino desde el hecho de ser un conjunto de mujeres sobrevivientes. Además, a los ojos de las otras voces narrativas, estas la reconocen como una mujer decidida: “Asombrosa mujer, María Paz. Creo que ahí fue cuando empecé a admirarla de veras. Qué claridad de propósitos, delirantes en mi opinión, pero con qué firmeza los perseguía” (Restrepo, 2012, p. 500). Al fin y al cabo, una María Paz que no tiene nada de resignada ni sumisa ni devota sino, por el contrario, que rompe con esquemas tanto familiares como sociales sobre las expectativas que representa ser mujer; pues al final decide escapar del país que la encerró onírica y físicamente para juntarse a su hermana y construir un nuevo capítulo de vida.

## 5. CONCLUSIONES

A través de su voz, materializada en su manuscrito y actos, el personaje de María Paz estructura, por un lado, una denuncia sobre el tratamiento vivido en los Estados Unidos a partir de sus características como mujer inmigrante, indocumentada y acusada por la justicia de cometer un delito. Y, por otro lado, sus vivencias y viajes la llevan a reflexionar sobre su experiencia personal tanto su ascenso como su caída del sueño americano. Pues reconoce que su lugar en este país nace a partir de discursos oníricos inventados por su madre Bolivia, pero que en ningún momento le fueron propios.

Sus memorias llevan al lector a comprender el origen familiar de un árbol genealógico representado por mujeres. Lo anterior es la puerta de entrada para iniciar un viaje a la inversa que permite romper con paradigmas simbólicos y estructurales sobre el quehacer femenino en su familia, principalmente frente al rol de madre a partir de las circunstancias específicas de cada una de ellas. En consecuencia, a pesar de reconocerse como una marginalizada y olvidada del sistema, la voz de María Paz se opone a este no solo a través de su escritura, sino que también, una vez sale de prisión sigue rompiendo con referentes familiares, simbólicos y sociales.

En un primer momento, se comprende el origen de su nombre María, así como su simbolismo para los latinoamericanos con el fin de subvertir esta referencia y así contribuir a una palabra para darle nuevos significados, es decir, nuevas formas de representar el nombre María. Además, decide reencontrarse con su hermana, lo cual nuevamente simboliza un rompimiento con la lejanía geográfica que ha repercutido en la herencia de separación familiar impuesta a causa de los encierros. Sus remembranzas evocan constantes encierros, aislamientos, soledades y lejanías que han vivido genealógicamente diversas mujeres en su familia, incluyéndola a ella y a su hermana a causa de desvíos corporales.

Sin embargo, este viaje al pasado se transforma, igualmente, en pequeñas dosis de interrogantes que abren la posibilidad de cuestionar su devenir y volverse un sujeto protagonista de su propia vida, el cual busca y quiere vivir en plena autonomía y libertad, sin tener que seguir en encierros simbólicos y físicos impuestos por otros. En este sentido, María Paz se vuelve un nuevo punto de referencia, pues ha atravesado el infierno del sueño americano a través de múltiples peripecias que la transforman en un nuevo referente en su familia, en donde el encierro no tiene por qué volverse un lugar común: “ya no tiene la obligación de complacer a nadie ni de obedecer a nadie ni de llegar a tiempo a ningún lado (...) ni de rezar los domingos ni de ser buena esposa ni tampoco buena amante” (Restrepo, 2012, p. 394). Solamente debe buscar ser ella misma libre de encierros.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araújo, H. (1982). Narrativa femenina latinoamericana. *Hispanamérica: revista de literatura*, 9(32), 23-34.
- Alighieri, D. (2000). *La Divina Comedia*. Casa Editorial El Tiempo.
- Colman, B. (1987). *Diccionario de ciencias de la conducta*. Trillas.
- Crenshaw, K. (1991). *Mapping the Margins: Interseccionalidad, Identity Politics and violence Againsts Women of Color*, 43 (6), 1241-1299.
- Foucault, M. (2006). *Vigilar y Castigar*. Círculo de lectores.

- Hereñú, M. (2019). *El machismo en la institución policial: femicidios y violencia institucional*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Kristeva, J. (1969). *Semiótica 1*. Editorial Fundamentos.
- Lagarde, M. (1988). *Identidad genérica y feminismos*. Instituto andaluz de la mujer.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres*. UNAM.
- Le Goff, J. y Truong, N. (2005). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Paidós.
- Lirot, J. (2006). *Laura Restrepo por sí misma*. En E. Sanchez, J. Lirot (Eds.), *El universo literario de Laura Restrepo* (pp. 353-367). Taurus.
- Nussbaum, M. (2018). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Paidós.
- Restrepo, L. (2012). *Hot sur*. Planeta.
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.
- Oleszkiewicz, M. (1998). Los cultos marianos nacionales en América latina: Guadalupe/Tonantzin y aparecida/lemanja. *Revista Iberoamericana*, 64(182-183), 241-252.
- Pelletier, A. (2002). Marie (Mythe littéraire de). En P. Brunel, F. Mancier (Eds.), *Dictionnaire des mythes féminins* (pp. 1253 -1259). Ed. du Rocher.